

Presentación

La década de los treinta del siglo XX en México, conocida como la década perdida u olvidada, ha sido objeto de estudios parciales en materia literaria y cultural. Con todo, sigue perteneciendo a ese difuso periodo, por momentos opaco, que se resiste a la historia.¹ Se trata de una decena polarizada en lo ideológico cuyo enfrentamiento se traslada a lo cultural. La revista *Frente a frente* (1934-1938) fue órgano de expresión de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios. La agrupación rehabilitó la temperatura de asociaciones semejantes surgidas desde principios de los veinte: el Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores, el grupo 30-30, la Lucha Intelectual Proletaria, etcétera. La Liga es indisociable del Partido Comunista de México y de su revista *El Machete*. Si ésta difunde las actividades y el pensamiento del partido, la revista de la LEAR se orienta al arte y la literatura. *Frente a frente* opera como expresión no ya de una asociación de intelectuales militantes y compañeros de viaje, sino también de movimientos internacionales dirigidos por Moscú y administrados por la Unión Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios. Tanto la Liga como *Frente a frente* han sido objeto de estudios.

1 No es descartable que estos reparos hacia los años treinta estén contaminados por la visión del periodo que comprende las décadas 1940-1960. En palabras de Roger Bartra: «La historia del México posrevolucionario es en cierta manera un desierto de arena burocrática, parcelado en lotes sexenales, por el que sólo suelen aventurarse —no sin cierta vocación masoquista— algunos economistas, sociólogos, historiadores o especialistas en los misterios de la política. Salvo algunos raros momentos —como en 1968—, estas tres décadas no parecen ofrecer ningún atractivo al narrador. Los acontecimientos no parecen hilarse para formar un tejido histórico: es ese lapso, verdadero paraíso de los tecnócratas, los hechos no se encadenan históricamente, sino que se desarrollan. No hay historia, todo es desarrollo. Hay pocos sucesos, todo es tendencia. No gobiernan los hombres, sino las instituciones. No hay malos políticos, sino crisis o agotamiento de los modelos de desarrollo» (2013: 16-17). La revista *Frente a frente* se cancela en 1938, coincidiendo con ese proceso de burocratización.

Sin embargo, ninguno se ha centrado con detalle en las relaciones internacionales con agrupaciones francesas, españolas y norteamericanas, que sitúan a la LEAR dentro de un panorama profuso de ligas y asociaciones al servicio de intereses soviéticos. *Frente a frente* adquiere así singular significado al integrarse en el concierto internacional. En lo nacional la revista acaparó cierto protagonismo en polémicas con publicaciones y grupos de signo contrario. No fue la única, alternando en importancia con publicaciones afines como *Crisol* o *Futuro*, pero parece excepcional a la hora de utilizar el arte como arma de combate al servicio de las clases trabajadoras. Si algo define a la gaceta es la adopción de la consigna como estrategia preferente. Su verdadero propósito es la propaganda en torno a la que se organiza. *Frente a frente* es una revista mexicana pero interesada en la misma proporción en acontecimientos extranjeros. Especial atención le mereció la guerra civil de España que operó como revulsivo para promover y justificar la necesidad de constituir un Frente Único. Actuó como plataforma para publicitar las actividades de la LEAR, así como a intelectuales significativos pertenecientes a la francesa Association des Écrivains et Artistes Révolutionnaires, la española Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, el estadounidense John Reed Club.

Frente a frente exhibe su consentimiento a las directrices de la Comintern. Adopta tanto la figura del intelectual revolucionario como la doctrina del realismo socialista. Estos dos factores dotan de temperatura literaria a la revista que fomenta el compromiso con las capas trabajadoras con el fin de documentar su realidad. Ambos habían sido establecidos en sucesivos congresos de la Tercera Internacional. En lo poético las colaboraciones son de cuestionable calidad con excepciones. El ensayo y el relato son géneros más afortunados, pero siempre ajustados a la doctrina comunista. En el caso del ensayo, hay escasa elaboración debido a la exigencia de apearse los dictados comunistas. Las directrices estéticas e ideológicas no se cuestionan en ningún momento, de modo que el temperamento del intelectual no muestra variaciones. Ortodoxia e intransigencia dotan de sentido estas aportaciones. La narrativa se adecua mejor a la intención documental por lo que los relatos exhiben una

factura aceptable. Condicionado por la LEAR y el PCM, lo ideológico confina la libertad intelectual. En su adhesión reside su falta. Con todo, es un espacio en que coinciden discursos en deuda con una pluralidad de voces y lenguas. Además de un arte estrictamente ideológico, es indisimulable el propósito de promover el Frente Único o Frente Popular. A este objeto se entrega con persistencia a lo largo de sus dieciséis números. *Frente a frente*, revista de cultura, opera como expresión de un periodo efervescente y contradictorio en lo artístico. Más allá de lo nacional, su interés reside en su ordenamiento a pautas de carácter internacional que la vuelve caso particular en el medio literario y cultural de México.